

LA ALEGRÍA ES FRUTO DE LA GRACIA

Algunos, desde fuera y desde dentro de la Iglesia, opinan que la cosa no está para tanta alegría como se le antoja al Papa Francisco. Y si es tocante al tema vocacional, menos. Es verdad que si buscamos motivos para los “*lamentos estériles*” los encontraremos, pero caeremos fácilmente en la tentación de convertirnos en “*pesimistas quejosos y desencantados*”. Con qué claridad nos previene el Papa:

“Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad». (EG 83)

La reciente trayectoria de nuestro Seminario podría hacernos leer la realidad de este modo: nuestro Seminario Mayor tuvo que ser trasladado, últimamente también el Menor y hace años que no gozamos con la celebración de ordenaciones. Peor sería todavía que ante dicha realidad nos entretuviésemos:

“vanidosos hablando sobre «lo que habría que hacer» –el pecado del «habriaqueísmo»– como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde afuera”. (EG96)

Y, desde luego, lo que no nos puede pasar es que nos “*dejemos robar la esperanza y el entusiasmo misionero*” en la pastoral de las vocaciones.

Os propongo otro modo de leer la realidad, al estilo que Francisco nos propone en *Evangelii Gaudium*: “Los males de nuestro mundo –y los de la Iglesia– no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer”. (EG 84)

En este mes de marzo, ante la campaña del Día del Seminario, recordemos lo que el Señor dijo a San Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9).

¿Acaso no son una gracia nuestros ocho seminaristas mayores? ¿Acaso no es una gracia un Seminario Menor en el que podemos seguir cuidando de un puñado de niños y adolescentes ilusionados con crecer en la vida cristiana? ¿Acaso no son una gracia, con la que está cayendo, “los jóvenes «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra”?

Es verdad, tenemos una realidad vocacional muy débil, pero, no lo dudéis, es toda ella fruto de la gracia. La Campaña del Seminario es ocasión para convertirnos todos en colaboradores humildes de la gracia de Dios: el Encuentro de Monaguillos, la Oración por las Vocaciones, la realización de la campaña, la motivación en niños y jóvenes...

“En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas”. (EG 107)

La alegría de la evangelización no viene de la constatación de los frutos de nuestro trabajo, sino que brota de la oportunidad misma de poder entregar la vida en esta tarea. Volquémonos con entusiasmo en la obra de las vocaciones, Dios hará el resto con su gracia, y en nosotros brotará la verdadera alegría.

*Enrique Martínez Prieto
Rector del Seminario Mayor*